

Estos sentimientos del humanista y erudito Virués se harán realidad en su Diócesis, donde se revelará como un buen pastor. Llegó a Canarias probablemente en los primeros días del año 1541. Llevó como familiar suyo a Cristóbal de Villalón y por Provisor a Padilla «*con el cual reconoció los pueblos de la Diócesis*». El 23 de Enero de dicho año visitó en su compañía el hospital de Telde. Inmediatamente empezó la Visita Pastoral por toda la Diócesis dejando en sus iglesias sus mandatos y su firma. En Gáldar empezó la visita el 28 de Enero de 1541 y en el Libro Viejo ocupa los folios 13 al 24. Habla de la pila verde, de la cruz de plata, de los altares de Santiago, de la Concepción y de San Miguel silenciando en las Cuentas de Fábrica el altar de Santa Ana de los Betancores. En su inventario habla de cuatro cuadros flamencos.

El día 11 de Febrero de 1541 el Obispo se presentó en Cabildo, como ya lo había hecho otras veces, para ver el modo de corregir al Racionero Amador de Jacomar por sus faltas cometidas en La Palma y en esta isla de Gran Canaria según nos dice el acta.

Tuvo pleitos con la autoridad civil con motivo del Señorío de Agüimes y con su Cabildo por los nombramientos de los Curas del Sagrario⁷. La Santa Sede dio la razón al Cabildo.

No abandonó en Canarias sus estudios. Para ello se retiraba con frecuencia a Agüimes, villa del señorío episcopal. En alguna ocasión aparece visitando también la playa de Arinaga, del término del Señorío. Un hombre contemplativo y de tierra adentro como Virués buscaría a la orilla del mar la inspiración que necesitaba para la oración y el estudio.

Murió en Telde el 19 de Enero de 1545. Fue enterrado en la Iglesia Vieja o Baja del Sagrario en el presbiterio al lado del evangelio. Su lápida todavía existente en tiempo de Viera decía: «*Aquí yace el Reverendísimo Señor Don Alonso Ruiz Virués obispo de Canaria, falleció a 19 de Enero de 1545*».

El Becerro de San Juan de Burgos, con frase lapidaria, resume así la labor pastoral del ínclito hijo de aquel monasterio:

*Verbo et exemplo pascendo Gregem sibi creditam, cum odore virtutum, obiit in Domino Anno salutis 1544*⁸.

La noticia de la muerte de Virués llegó pronto a la corte. Su gran protector Cobos, Comendador Mayor de León, escribió al emperador, ausente en Alemania, el día 27 de Febrero: «*También se tiene aviso que es fallecido Fray Alonso de Virués, por cuya muerte vaca la Iglesia de Canaria*» Hasta la última hora tuvo Virués un recuerdo especial por su querido monasterio de San Juan de Burgos, legándole su biblioteca. Pero el mayor honor que le hizo fue su propia mitra: Virués era el primer obispo que había salido del monasterio burgalés⁹.

Sus restos deben estar en la Cripta con los de los otros Obispos enterrados en la catedral. La lápida ha desaparecido. Canarias ha olvidado a Virués, humanista universal y eminente teólogo. Ni Telde donde murió, ni Agüimes donde se retiraba, ni

⁷ Archivo Secreto.

⁸ El autor de El Becerro se equivocó en la fecha de su muerte, que fue en 1545.

⁹ Severino Giner, sch. P.: «Alonso Ruiz de Virués».